



Rol del Cuidado y Educación de la Primera Infancia en Términos de Garantizar Oportunidades Educativas

Antecedentes

Tanto en los países industrializados como en desarrollo, los programas de educación preescolar han contribuido importantemente al desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños. Asimismo, una serie de estudios que han seguido la trayectoria de un número de alumnos durante sus años de educación preescolar y posteriormente en la escuela, ha demostrado que aquellos que han tenido la oportunidad de recibir cuidado y educación de la primera infancia de alta calidad exhiben un desempeño académico sustancialmente más alto que quienes no lo han tenido, sin importar el hecho que hayan sido criados en América Latina, África, Asia, Norteamérica, o Europa. Dado los beneficios, en términos de habilidades prácticas, que acompañan a la educación de la primera infancia y si deseamos garantizar que todos los niños tengan las mismas oportunidades de educación, es imperativo que se cuente con un acceso equitativo al Cuidado y Educación de la Primera Infancia (ECCE). Estas notas de política examinan brevemente el estado actual de este ámbito de la educación.

Actuales Desigualdades entre Clases Sociales en el Cuidado Formal

Hemos realizado exhaustivos estudios en diversos pueblos y ciudades de México, Botswana y Vietnam y analizado la información nacional proveniente de Brasil y Vietnam. Sus conclusiones se presentan a continuación.

El análisis de un amplio espectro de tipos de familia fundamentado en estadísticas proporcionadas por los propios países, nos permite concluir que los niños entre los tres y cinco años de edad provenientes de familias de padres con bajos niveles de educación, tienen una probabilidad bastante más baja de tener acceso a oportunidades de educación de la primera infancia (ver la Tabla 1).

Tabla 1. Porcentaje de niños entre 3 - 5 años de edad matriculados en programas de educación para la primera infancia, por tipo de hogar y nivel educativo de los padres

	Brasil		Vietnam	
	Nivel más alto de educación completado por adultos empleados integrantes del hogar		Nivel más alto de educación completado por adultos empleados integrantes del hogar	
	Ed. Media o inferior	Ed. Secundaria o superior	Ed. Media o inferior	Ed. Secundaria o superior
Un sólo padre aporta ingresos	34.1	60.1	34.3	SS*
Ambos padres aportan ingresos	31.8	60.5	36.0	57.6
Dos padres: uno o ninguno aporta ingresos	27.7	74.5	35.1	61.5
Familia ampliada. Todos los residentes adultos aportan ingresos	27.0	40.2	30.7	64.8
Familia ampliada. No todos los residentes adultos aportan ingresos	21.7	55.5	33.7	50.9

*El tamaño de la muestra es demasiado reducido para hacer una estimación.

Durante estos estudios utilizamos una muestra representativa de familias que rutinariamente asisten a centros de salud en busca de asistencia médica y preventiva, residentes en ciudades y pueblos seleccionados. En términos del acceso a los servicios de cuidado formal de niños menores de seis años, los resultados de estas entrevistas revelan disparidades entre clases sociales, que son muy similares a las ya identificadas en la información proporcionada por los países.

Dos importantes implicaciones son inmediatamente evidentes. Primero, desde una temprana edad, la diferencia en acceso a la ECCE ha dejado a los niños de familias de bajo nivel socioeconómico en una posición de desventaja con respecto a sus pares. Segundo, e igualmente importante, las políticas de los países pueden marcar la diferencia tanto con relación al número total de familias que tienen acceso a la ECCE como en términos de reducir las disparidades entre las clases sociales.

En Botswana, el 19 por ciento de los padres con educación media o inferior cuenta con la posibilidad de enviar a sus hijos a instituciones formales de cuidado y educación de la primera infancia. Esto contrasta marcadamente en el caso de padres con educación secundaria o universitaria, entre quienes el porcentaje asciende al 35 por ciento.

Si bien dichas diferencias también se observaron en México, el sistema de seguridad social mejicano otorga seguro para trabajadores del sector formal por mandato. Esta cobertura incluye: seguro contra accidentes, enfermedades y licencias maternales, seguro de incapacidad laboral, jubilación y guarderías infantiles para niños entre las edades de seis semanas y cuatro años. El servicio de guarderías infantiles se pone a disposición de madres y padres divorciados o viudos a quienes se les ha otorgado la custodia de sus hijos.^{i,ii} Como resultado de lo anterior, mientras que sólo el 20 por ciento de los padres con educación media o inferior puede proporcionar a sus hijos educación para la primera infancia o educación parvularia de tipo formal, un 52 por ciento de los padres con educación secundaria o superior - y quienes, en consecuencia, tienen mayores posibilidades de obtener un empleo en el sector formal - está en condiciones de enviar a sus hijos a este tipo de instituciones de ECCE.

En Vietnam, intensos esfuerzos por parte del sector público también han aumentado el número de familias cubiertas por este servicio contribuyendo, a su vez, a reducir las disparidades. En Vietnam, una ley promulgada en 1999 transfirió la responsabilidad por programas preescolares al Ministerio de Educación y Capacitación. El mayor avance en el acceso a la ECCE se ha concretado en el tramo de 3 a 5 años de edad en zonas urbanas.ⁱⁱⁱ Para Vietnam, las cifras comparables son el 53 y el 63 por ciento.

Cuando se utiliza el nivel de ingresos para medir el estrato social, una vez más se detectan claras diferencias paralelas. Examinamos la experiencia de trabajadores de bajos ingresos, es decir con entradas diarias inferiores al equivalente de 10 dólares. Los salarios de los distintos países se han ajustado no solamente sobre la base de la tasa de cambio sino además empleando la paridad de poder adquisitivo aplicada a cifras proporcionadas por el Banco Mundial.

En Botswana, sólo el 10 por ciento de las familias de bajos ingresos tiene acceso a guarderías infantiles o a centros de educación de la primera infancia de tipo formal. Este porcentaje es significativamente menor al 35 por ciento observado entre familias con mayores ingresos.

En México, donde las iniciativas de seguridad social han incrementado el número global de familias con acceso a servicios formales de cuidado del niño, persisten marcadas diferencias sociales. Sólo el 22 por ciento de las familias de bajos ingresos que entrevistamos en Ciudad de México y Chiapas tiene la posibilidad de enviar a sus hijos a establecimientos formales de cuidado de niños comparado con el 58 por ciento observado entre las familias más acomodadas.

De todos los países estudiados, Vietnam cuenta con el mayor número de familias con acceso a servicios formales de cuidado de niños en tanto que, dada la amplia disponibilidad de servicios públicos, las diferencias entre los niveles de ingreso en este país son las menores detectadas por este estudio. En Ho Chi Minh el cincuenta y siete por ciento de las familias de bajos ingresos se encuentra en condiciones de enviar a sus niños a instituciones de cuidado formal, cifra que asciende al sesenta y dos por ciento entre familias de mayores ingresos.

Diferencias en el Cuidado Informal Prestado por Adultos Remunerados

El potencial de inequidad en el acceso al cuidado no está limitado a la modalidad formal de cuidado y educación para la primera infancia. Identificamos diferencias sociales críticas asociadas con el acceso al cuidado informal proporcionado por adultos que reciben pago por prestar este servicio tanto en el hogar como fuera de él. En México, el 19 por ciento de las familias de bajos ingresos que entrevistamos depende de adultos que reciben remuneración por prestar un servicio informal de cuidado de niños, comparado con el 53 por ciento de los padres que perciben ingresos mayores. (Algunos de estos padres tienen acceso a servicios informales prestados por adultos como también a servicios formales prestados por instituciones). En Botswana, el 24 por ciento de las familias de bajos ingresos se encuentra en condiciones de pagar a adultos que proporcionan cuidado informal, comparado con el 62 por ciento de los padres más acomodados. En Vietnam, las cifras corresponden al 22 y al 27 por ciento, respectivamente, con un porcentaje global bastante más bajo (comparado con otros países) que hace uso de servicios informales. La explicación es que el cuidado formal es relativamente accesible. Se detectan diferencias paralelas cuando el estrato social es medido en términos del nivel de educación de los padres. Los padres que han tenido menos oportunidades educacionales son también quienes exhiben la menor capacidad económica de contratar a adultos para servicios informales de cuidado.

Como resultado de la escasa disponibilidad de cuidado formal y las dificultades que enfrentan las familias para contratar servicios informales de cuidado proporcionado por adultos, la posibilidad de dejar a niños de corta edad al cuidado de niños mayores o de estar obligados a llevar a sus hijos al lugar de trabajo - con frecuencia en entornos inseguros -, es más alta entre los padres con menos ingresos y un menor nivel de educación. En Botswana, el 33 por ciento de los padres de bajos ingresos y el 25 por ciento de los padres con educación media o inferior deben dejar a sus hijos al cuidado de otros niños - que no reciben pago alguno. En Vietnam, el 17 por ciento de los padres de bajos ingresos y el 17 por ciento de los padres con solamente educación media o inferior, dependen de servicios informales de cuidado proporcionados por niños que no reciben remuneración. En México, el 21 por ciento de los padres con solamente educación media o inferior, dependen de servicios informales de cuidado proporcionado por niños en tanto

que el 53 por ciento se ve forzado a llevar regularmente a sus hijos al lugar de trabajo.

Importancia de un Rol Público para Garantizar Igualdad de Oportunidades

Actualmente, los niños que viven sumidos en la pobreza tienen una posibilidad sustancialmente menor de recibir educación temprana, cuidado formal e incluso cuidado informal proporcionado por adultos remunerados (a diferencia del servicio proporcionado por niños). Las disparidades observadas en los porcentajes de niños que reciben cuidado formal y que cuentan con servicio de cuidado proporcionado por adultos tienen su origen en el acceso diferencial a un servicio de buena educación y cuidado de la primera infancia y en la diferente capacidad económica de los padres para solventarlo.

Las diferencias actuales tienen consecuencias serias en términos de salud, desarrollo y educación de estos niños. Existe un amplio espectro de estrategias orientadas a aumentar el acceso mundial al cuidado y a la educación de la primera infancia. Las alianzas con el sector privado y los mandatos otorgados a través del sistema de seguridad social constituyen tan sólo un ejemplo de una forma eficiente de aumentar el acceso cuando los padres forman parte de la fuerza laboral formal. Del mismo modo, la provisión pública directa y las subvenciones públicas para el cuidado de niños pueden aumentar el acceso de niños cuyos padres trabajan tanto en el sector formal como informal (ya que el sector informal no está efectivamente cubierto por leyes laborales ni mandatos otorgados por el sistema de seguridad social). Cualquiera sea la estrategia seleccionada, existe la urgente necesidad que tanto los elaboradores de políticas nacionales como internacionales comprometan su público apoyo a las iniciativas de educación y cuidado de la primera infancia, con el propósito de reducir las desigualdades existentes.

Jody Heymann, M.D., Ph.D.

Directora Fundadora del

*Proyecto Global para Familias Trabajadoras
Harvard University*

Otros números de esta serie están a disposición del lector en:

<http://www.unesco.org/education/ecf/briefs>

Sírvase enviar sus comentarios o consultas a:

Sección Primera Infancia y Educación Inclusiva, UNESCO

7, place de Fontenoy, 75352 PARIS 07 SP, France

Tel: 33 1 45 68 08 15, fax: 33 1 45 68 56 26, sh.choi@unesco.org

¹*Evaluation of the Reforms: The Americas Social Security Report 2003.* Inter-American Conference on Social Security. México, Octubre 2003, pp 150 - 159.

ⁱⁱ Para mayor información, sírvase consultar en: <http://natlex.ilo.org/> donde se puede encontrar el texto completo de la Ley de Seguridad Social de México.

“Para mayor información, sírvase consultar en: <http://www.unescobkk.org/education/ece/policies/Vietnam.htm>